

## **LOS DERECHOS HUMANOS Y LOS VALORES DEL MUNDO EUROPEO**

Prof. Dr. Jaime GIL-ALUJA  
Presidente  
Real Academia de Ciencias  
Económicas y Financieras

### **EL ISLAM ¿ES SOLUBLE EN EUROPA? ALGUNAS REFLEXIONES DESDE UNA PERSPECTIVA ESPAÑOLA**

Una mínima reflexión acerca de la importante cuestión de la solubilidad del islam en Europa pone de manifiesto que la respuesta no es, ni puede ser, unitaria, dada la heterogeneidad de los pueblos que lo forman, su historia y su posición geográfica.

No cabe la menor duda de que el poso de cultura depositado en las distintas zonas que forman el continente europeo por los sucesivos movimientos demográficos unas veces bélicos otras pacíficos a lo largo de los siglos, no han ejercido una neutralidad en el hacer y en el devenir de los grupos sociales.

Y esto, es especialmente significativo en el caso de España en cuyo territorio se implantó durante casi siete siglos la dominación total o parcial de una nueva vida, nuevas reglas y nuevas costumbres, venidas de tierras lejanas. Allí se asentaron, se adaptaron y se desarrollaron varias oleadas de musulmanes para crear uno de los polos de mayor esplendor del mundo conocido de aquella época.

Permítasenos un breve resumen histórico encaminado a subrayar la solubilidad recíproca de dos culturas distintas.

En efecto, menos de un siglo después de la muerte de Mahoma, y con la caída de Alejandría en el año 640 tiene lugar la conquista por parte de las tribus nómadas de Arabia unificadas por el Profeta, de inmensos territorios que van desde la India hasta España, cubriendo las orillas norte y sur del Mediterráneo. Este inmenso imperio musulmán tiene inicialmente por capital Damasco (Siria) hasta su escisión, en el siglo VIII, en dos reinos independientes: el de Oriente y el de Occidente.

Los primeros nómadas se encuentran con una cultura muy superior a la suya y no tardan en asimilar aspectos científicos desconocidos por ellos. Pero la integración es de tal naturaleza, que de ella surge el germen de lo que sería una actividad científica genuina del Mediterráneo. Se concibe, así, una ciencia musulmana que se alarga desde el siglo VII al XIII. Córdoba, capital del Occidente, es el centro del conocimiento musulmano-andaluz. Bagdad es la maravillosa capital de Oriente. En 1.236 la primera es tomada por el rey de Castilla Fernando III y la segunda cae en 1.258 en poder de los Mongoles. Aún así, la ciencia musulmana se mantendrá con todo su esplendor a lo largo del siglo XIV, en el Occidente bajo la luz del Reino de Granada y en el Oriente bajo el Imperio de los Mamelucos en Egipto.

No cabe la menor duda que la Ciencia ocupa un papel de privilegio en la vida musulmana. El saber científico es protegido y potenciado por Califas y otros mecenas. Hay que especificar, sin embargo, que, cuando se habla de ciencia musulmana, nos referimos a los tratados escritos en lengua árabe, que durante muchísimo tiempo fue el vehículo de comunicación entre científicos, tal como sucede, ahora, con la lengua inglesa. La enorme, fundamental y definitiva diferencia se halla en el hecho de que la lengua árabe posee una gran riqueza, ofrece para cada concepto una amplia variedad de sinónimos y es capaz de sutiles matizaciones. A lo largo de casi ocho siglos, el saber es patrimonio árabe y su modelo de conocimiento recoge diversas manifestaciones de la ciencia, como la matemática, la astronomía, la filosofía, la medicina y la física, sin olvidar el gran predicamento de los aspectos históricos, geográficos o poéticos.

La estructura del pensamiento científico musulmán es una herencia del pensamiento de Aristóteles y de los grandes maestros de la Escuela de Alejandría: Euclides en Matemáticas, Tolomeo en Astronomía, y Galeno (Claudius Gallenus, 129 – 200) en Medicina, entre otros. Pero no termina aquí la herencia recibida por el mundo musulmán: las aportaciones indias fueron bien recibidas, sobre todo, en cuanto a la numeración decimal de posición con la utilización del cero, importante aspecto divulgado después a través de Al-Khwarizmi (antes del 800 – después del 847). No es de extrañar, pues, la importancia de las matemáticas en el campo del álgebra, con nombres tan destacados como: Al-Karaji (final s. X – primer cuarto s. XI), Al-Khayyam (~1048 - 1131~) y Al-Kashi (fallecido en 1429), entre otros.

La utilización científica de la matemática al ámbito de la experimentación, tiene lugar, principalmente, en mecánica y, sobre todo, en astronomía. Uno de los grandes físicos medievales, Ibn Al-Haytham (965 – 1.039), elabora su tratado de óptica, combinando la geometría con la física. Su obra ejerce una gran influencia en este ámbito hasta el siglo XVII.

He aquí un largo período de mutua solubilidad que se ensombreció, después, por la dificultad de asimilar esta herencia por el occidente medieval cristiano. El abismo en el que cayó el conocimiento en unos primeros decenios fue el gran obstáculo para su recuperación. Sus pobladores tardaron algunos siglos en volver a alcanzar el nivel científico conseguido en el mundo cristiano-musulmán.

Ahora bien, aún cuando se ha considerado como una etapa oscura el desenvolvimiento científico de la *cultura occidental* durante el esplendor de la civilización musulmana (sobre todo, después de las luces, casi cegadoras, de las joyas que adornaron el pensamiento heleno), a lo largo de los siglos XI y XII, como consecuencia de la interacción de los judíos en el Mediterráneo, se incorporan en el mundo cristiano interesantes actividades científicas y se empiezan a realizar algunas operaciones aritméticas, tal como se hacía en la civilización musulmana. Es el tímido despertar de la Europa tradicional.

En este espacio de tiempo, Italia del Sur ocupa una situación de privilegio, por cuanto la cultura latina autóctona se enlaza con los vestigios que se destiñen en la larga ocupación bizantina, sazónada con las aportaciones musulmanas desde la cercana Sicilia por ellos ocupada. Se trata, en definitiva, de las primeras infiltraciones de la ciencia musulmana en Occidente, en una época en la que la Iglesia, a través de sus monasterios, se instituye como primer foco cultural del occidente cristiano. El latín se convierte en el vehículo de comunicación entre los eruditos, antes de establecerse como lengua científica de Europa.

Hasta el año 1100 el pensamiento cristiano se dirige hacia los aspectos místicos y dogmáticos, desterrando de su ámbito de estudio los fenómenos de la naturaleza. Es sólo a partir de esta fecha cuando empieza una cierta evolución con el intento de buscar la explicación de *las cosas* a través de causas naturales. La atención prestada por los escolásticos al estudio del trivium (lógica, gramática, retórica) deja paso, poco a poco, al

interés por el *quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía, música). A pesar de ello, el nivel científico alcanzado es muy modesto, si se compara con el conseguido por la ciencia griega y musulmana. En todo caso, no cabe la menor duda que el siglo XII tiene como principal protagonista científico el Sur de Europa que canaliza y distribuye la ciencia por todo el resto del Continente.

El acceso de Europa a los conocimientos científicos más avanzados tiene lugar a través de la traducción de las obras desde la lengua árabe. Dos centros destacan en este campo: Sicilia y España. En la primera de estas zonas del Mediterráneo, lo mismo que sucedía en la Italia Meridional del anterior siglo XI, se genera un centro en donde las distintas influencias de la ciencia dominante encuentra allí un buen caldo de cultivo. En España se forman centros culturales en los que se pueden estudiar las fuentes de la ciencia griega y musulmana. Entre los científicos de mayor altura, caben también citar a Ibn Rushd, conocido como Averroes (1126-1198) (filósofo, médico y astrónomo) y el judío cordobés Maimonides (1135-1204) (talmudista, filósofo, médico, farmacólogo y astrónomo). El traductor más destacado es Gerardo de Cremona (Cremona 1114-Toledo 1187), quien aporta una obra decisiva para el desarrollo de la ciencia medieval, a través de la traducción de los grandes clásicos griegos a partir de las versiones árabes. Un exponente de vital importancia para el desarrollo científico viene dado por la gigantesca figura de Ramón Llull (1235 (?)-1315) quien con su obra *Ars Magna* va a influenciar el trabajo investigador durante muchos siglos. Su sabiduría bebió durante un periodo de cuatro o cinco años de las enseñanzas del saber musulmana.

Si en algo destaca el siglo XIII es por el flujo de la ciencia musulmana al mundo cristiano. Una prueba de ello la proporciona el emperador Federico III de Sicilia (1194-1250), del que se conoce una importante correspondencia con el mundo oriental, en aspectos tales como: filosofía, astronomía, geometría y óptica.

El colonialismo europeo se repartió el pastel de África en los siglos XIX y XX como si sus legítimos dueños, los africanos, no existieran. Peor aún, sólo reconoció su existencia como siervos, criados e incluso esclavos al servicio de la explotación del continente que les pertenecía.

Gran Bretaña y Francia, con el concurso menor de Bélgica, Portugal y España y el tardío de Alemania e Italia, consumaron aquella apropiación

colonialista sin el menor pudor y con un ensañamiento más propio de rapaces que de seres que se decían civilizados. Un ejemplo revelador fue el vergonzoso caso del Congo.

Y sin embargo, frente a tamaña tropelía, el África negra no ha consolidado una conciencia común de aquel abuso paralela a la que sí ha cuajado en el Islam.

Y ello es así, creemos, porque el mundo islámico, aun careciendo de una política orquestada, poseía y posee en cambio una incuestionable conciencia de su propia identidad y su valía.

Como explica el libanés Amin Malouf, una parte importante de musulmanes aún viven en la conciencia de su clara superioridad tecnológica, militar, económica, matemática, astronómica, cultural, médica, científica...Y, en efecto, sí fue cierta esta superioridad desde el siglo X al XIII en todo el orbe conocido. Pero los musulmanes parecen negarse a interiorizar que también fueron derrotados por la cristiandad a partir del Siglo XV.

Por eso, la conciencia de esa derrota no pudo constituir el acicate que siempre es necesario para espolear su amor propio, su iniciativa y su creatividad.

Al contrario, los musulmanes negaron y muchos aun niegan aquella evidencia y se encerraron en el castillo de su amor propio y, cuanto más evidente era su atraso material respecto a Occidente, más inmóviles se quedaban ellos en su recuerdo del pasado glorioso.

Por eso, hasta el musulmán menos cultivado sabe hoy que sus pueblos constituyen una extraordinaria civilización y ni los más ricos y poderosos dejarán de reivindicar nunca aquella posición hegemónica que creyeron y aún creen suya.

Aún no ha admitido que la civilización cristiana, haya podido superar a la nación de naciones que es el mundo musulmán. Y, para que pequeños grupos mantengan su posición, amplifican y sacan de contexto cualquier manifestación contraria al Islam, por leve que sea. En determinados casos no se hallan exentos de razón. Ahora bien, ¿Cabe prohibir para evitar reacciones violentas aquellos hechos o expresiones que los fieles de una

religión pueden considerar ofensivas? En última instancia el debate queda centrado en los límites de la libertad, en muchos casos en la libertad de expresión.

En el foro de la Asamblea General de la ONU que la pasada semana celebró su reunión anual, Mohamed Morsi explicó por qué se opone a la libertad de expresión cuando ésta se utiliza para ofender a una religión o cultura. El día anterior, martes 25 de septiembre de 2012, Barack Obama había defendido la libertad de expresión como un valor inviolable de su país consagrado en sus leyes. Esta libertad, dijo “incluye la libertad de blasfemar y ofender nuestros valores más sagrados”, y también el de denigrar al presidente.

“Egipto respeta la libertad de expresión”, dijo el presidente Mohamed Morsi. “Una libertad de expresión que no incite al odio contra nadie, Una libertad que no se dirija contra ninguna religión o cultura específica. Una libertad de expresión que se enfrente al extremismo y la violencia. No una libertad de expresión que ahonde en la ignorancia y el desprecio de los demás”. El presidente egipcio instó a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad de la ONU a “abordar este fenómeno, que empieza a tener implicaciones que afectan claramente la paz y la seguridad internacional”.

Mohamed Morsi, que procede de los Hermanos Musulmanes, se ha esforzado por tranquilizar a quienes temen que la llegada al poder del islamismo derive en una teocracia. “Hemos adoptado varios pasos en el camino que llevará al establecimiento del estado moderno al que aspiran los egipcios -dijo-, un estado que sintonice el presente, basado en el Estado de derecho, la democracia, y el respeto de los derechos humanos, y que no comprometa los valores arraigados en las almas de todos los egipcios. Un estado que busque justicia, verdad, libertad, dignidad y justicia social”.

El presidente egipcio se presentó como el líder de un “nuevo Egipto”, un país que, a tenor del discurso en la ONU, aspira a desempeñar un papel de referencia.

Pero, en definitiva, no son los musulmanes en su conjunto los únicos derrotados por la modernidad. Si hubo un tiempo –ha durado mil quinientos años- en que el Islam y la cristiandad pugnaron por vencer y

convencer al otro, el otro era su mayor enemigo, actualmente creemos que con fundamento ya no es así. La paradoja, hoy, es que en Europa los dos han perdido. Y el cristianismo es, en nuestros días, apenas un fermento cultural sin poder temporal ni vinculante para contrarrestar el laicismo, que se está convirtiendo, lamentablemente, en el auténtico régimen espiritual de Occidente.

Dos preguntas fundamentales:

¿Por qué la fe de Roma ha perdido la batalla de las almas y en cambio el Islam -que la perdió en su día por las armas- no ha renunciado a dominarlas en política?

¿Por qué el Islam sigue aspirando a controlar gobiernos y decidir los destinos en la tierra de los hombres cuando Roma apenas puede ya reivindicar el reino de los cielos?

Déjenme avanzar las dos causas que se abrieron paso ya con la empresa de Colón: **la razón** y con ella la **ilustración** que al intentar explicar el mundo, acabaron definiendo al hombre en una totalidad que incluye con el cuerpo, el alma y, en fin, con ella al ser político.

Es una razón la que une a todas las personas, pero de la que cada uno es dueño único: **la libertad**. Una libertad que condujo al progreso y que llevó en su momento a la revolución industrial y con ella a la definitiva superioridad tecnológica de Occidente sobre la, creemos nosotros, mal entendida sumisión del Islam.

Hasta ahí hemos explorado las raíces de nuestras identidades, exploremos ahora la posibilidad de que crezcan juntas e intercambien también lo mejor de sí mismas.

A medida que el número de musulmanes que viven en Occidente crece, la cuestión de lo que significa ser un musulmán occidental es cada vez más importante para todos.

Mientras los medios de comunicación se centran en el Islam radical, lo realmente definitivo es que una revolución silenciosa, que anuncia con brillantez Tariq Ramadan, se extiende por las comunidades islámicas en

Occidente: los musulmanes buscan activamente formas de vivir en armonía con su fe en un contexto occidental.

Musulmanes franceses, ingleses, alemanes, españoles, italianos... Todos están adaptando cada día su religión a la cultura europea sin dejar de ser fieles a los principios del Islam.

Esos musulmanes están poniendo de manifiesto ahora mismo que es posible una relectura de las fuentes islámicas, interpretándolas de un contexto occidental y demostrando una nueva comprensión de la universalidad de los principios islámicos que puede abrir la puerta a la integración en las sociedades occidentales.

Millones de musulmanes europeos ya han puesto en evidencia que la idea de que el Islam debe definirse en oposición a Occidente es falsa.

También denuncian con su ejemplar ciudadanía que la lectura del Islam que nos empuja a la confrontación, al racismo, a la exclusión y a la miseria es falsa.

En realidad, ni en el Corán ni en todo el corpus religioso que de él emana existe ninguna -repito ninguna- contradicción entre la convivencia pacífica de la cultura occidental con la práctica de la fe de Mahoma.

Es más, la práctica sincera y devota de la fe de Mahoma lleva, sin ninguna posibilidad de desviación a los musulmanes que viven en Europa, al deber de ser un buen ciudadano europeo.

Porque las nociones de dar al-islam (la morada del Islam) y Dar al-Harb (la morada de la guerra) -conceptos que se utilizan comúnmente en la Shari'a -en realidad no existen en ninguno de los textos propiamente sagrados del Corán y la Sunnah (o la vida del profeta Mahoma).

Y son esas nociones traídas por los pelos las que han fundamentado una deriva absurda de mulláhs extremistas que tanto han confundido a nuestras opiniones públicas.

Por lo tanto, la Sharia para los musulmanes europeos significa lisa y llanamente respetar el marco legal y constitucional del país del que son ciudadanos. Exactamente como significa el catecismo o el evangelio



entero también para los modernos europeos cristianos de todas las iglesias.

Es posible pues una educación musulmana, un diálogo interreligioso o entre musulmanes y laicos y ateos occidentales y no sólo es posible: es muy deseable. Porque de ese diálogo surgirá una espiritualidad más profunda para el fiel mahometano, pero también una reflexión occidental de mayor enjundia sobre su propio consumismo y su alocado tecnomaterialismo.

El sentido de la comunidad, la familia, la solidaridad y la hermandad islámicas tienen mucho en común con la "fraternité" europea. Y pueden complementarse, aprendiendo los europeos de la espiritualidad exigente del Islam que toca todas las dimensiones de la vida.

Los musulmanes podrán en ese diálogo entender su fe no como un libro de reglas rígidas, sino como un compañero inseparable con quien conversar constantemente, porque, como argumenta Ramadan: "la gran mayoría de los versículos en el Corán y en las tradiciones del Profeta no son tanto de carácter estricto y convincente. Creo que todas las religiones deben retirarse en el interior para encontrar su verdadero propósito. El Islam es una relación directa entre el yo y la búsqueda Allah."

¿Y, qué no es la búsqueda de Allah, me pregunto, sino la búsqueda de la verdad?

¿No nos hallamos todos -cristianos, musulmanes y europeos todos- en ella comprometidos?

El islam, como la razón, en fin, son un espacio interior y al mismo tiempo universal: una necesidad absoluta de la condición humana. Son nuestra irrenunciable dimensión espiritual.

A la pregunta, tantas veces repetida, de si es soluble el Islam en Europa, debo responderles que, afortunadamente, no. El Islam no es soluble en Europa, porque hoy ya es tan europeo como el más romano de los católicos o como lo fuera Calvino.

No existe "otredad" por tanto para los musulmanes entre los europeos más allá de la que quieran buscarnos los explotadores de

rencillas para llegar a fundamentar su poder en una división que ni el profeta ni el más elemental de los raciocinios permiten albergar.

Todos somos pues solubles en la nuestra Europa nacida de la razón y del espíritu.

Muchas gracias.

### **BIBLIOGRAFIA**

- Aristóteles: Obras. Lógica. De la expresión o interpretación. Ed. Aguilar Barcelona 1977.
- Bergson, H.: «Le possible et le réel», en Oeuvres, PUF, Edition du Centenaire, Paris, 1970.
- Boisard, Michel A.: «L'humanisme de l'Islam». Albin Michel, Paris.
- Bruno, G.: «De la causa». Opera Italianae, quinto diálogo. I. Bari 1907. D'après I. Leclerc: The Nature of Physical Existence. George Allen and Urwin Ltd. Londres 1972.
- Charf, Abdelmajid: «L'Islam entre le message et l'histoire». Albin Michel. Paris, 2004.
- Chebel, Malek: «Manifeste pour un islam des lumières». Hachette, Paris, 2004.
- Clausius, R.: Ann. Phys., CXXV, 1865.
- Corbin, Henry: «Histoire de la philosophie islamique». Folio, Paris, 1989.
- Djait, Hicham: «Muhammad le Prophète». Tome 1: «révélation et prophétie», Ed. Fayard, Paris, 2007 et Tome 2: «La prédication de Muhammad à la Mecque», Fayard, Paris, 2008.
- Du Pasquier, Roger: «Découverte de l'Islam». Ed. Seuil, Paris, 1984
- Gil-Aluja, J.: «Lances y desaventuras del Nuevo paradigma de la teoría de la decisión». Proceedings del III Congreso de la Sociedad Internacional de Gestión y Economía Fuzzy. Buenos Aires, 10-13 noviembre 1996.
- James, W.: «The Dilemma of Determinism», en The Will to Believe, Dover, Nueva York, 1956.
- Masson, Denise: «Le Coran». Folio, Paris, 1992.
- Mervin Poche, Sabrina: «Histoire de l'Islam: Fondements et doctrines». Fata Morgana, Paris, 2000. Nouv. éd.

- Prigogine, I.: La fin des certitudes. Traduction espagnole titré «El fin de las certidumbres». Ed. Taurus. Buenos Aires 1997.
- Popper, K.: L'univers irrésolu. Plaidoyer pour l'indéterminisme. Ed. Hermann. Paris 1984.
- Rogan, Eugene: «Los árabes. Del Imperio Otomano a la actualidad». Ed Crítica. Barcelona, 2010.
- Saint-Prot, Charles: «Islam: l'avenir de la Tradition entre révolution et occidentalisation». Le Rocher, Paris, 2008.
- Tausche, Arno et Karoun, Hichem: «Les musulmans: un cauchemar ou une force pour l'Europe?». L'Harmattan, 2011.